VIRAJES

juan manuel silva

VIRAJES

OJALA
editorial
libre

Texto: Juan Manuel Silva Cuesta.
Portada: Juan Manuel Silva Cuesta.
Prólogo: Agustín Valero.
Fuentes: http://dafont.com/

Se permite la copia, el plagio, la reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra.

OJALA editorial libre

Retoza conmigo sobre la hierba, quita
el freno de tu garganta,
no quiero palabras, ni música,
ni rimas, no quiero costumbres
ni discursos, ni aún los mejores,
sólo quiero la calma, el arrullo de tu
velada voz.

Walt Whitman

PRÓLOGO

Podría ornamentar este prólogo de mil maneras: hablar sobre el autor, explayarme con los contenidos del libro, introducir la lectura... pero como todo eso parece muy tedioso y hosco voy a hablar sobre lo que a mí me parezca, que (supongo) estará relacionado con este libro.

El poeta es una criatura que vive hacia las afueras, esto significa que experimenta el día a día esperando una motivación que lo active; cuando esto ocurre el poeta vive hacia su interior, así profundiza en esas motivaciones y crea.

Dentro de su cueva se moja en sus lamentos, revive sus sentimientos, los vuelca, los mancilla, los moldea y finalmente los plasma. Una vez materializados en un conjunto, puede ocurrir que los que lo observen duden sobre el sentido de éste, o sobre su entendimiento; y es que a veces ni el poeta conoce los significados ni entiende lo que ha creado ni puede explicar las emociones que contiene, pues este campo no se mide con baremos ni reglas, es un género libre que sirve para activar algo en el espectador (lo que sea, historias propias, odio, ganas de insultar, o una sensación de pérdida de tiempo), y también por supuesto para despertar al Yo oculto en

cada sustancia individual que crea.

El camino que nos lleva (o arrastra) a la poesía es la vida misma, en todas sus facetas y en todos los tiempos, por lo tanto la poesía no serán sólo las palabras en el papel o en la voz recitada, serán el trayecto, los momentos que nos hacen gritar desde nuestros abismos, lo cotidiano, lo extraordinario; porque lo infinito de ésta está en lo que no se dice, en lo extrañado. Así, poeta es alguien que vive, que experimenta y que decide plasmar lo que se le ocurre en algún lugar, pero también lo es el que se emociona, el que imagina, el que vuela sin alas, el que llora, el artista (y el que observa a éste), el visionario, el revolucionario, el ciego… el humano (al menos alguna vez en su vida).

Creo que estas palabras de Lorca expresan lo que quiero decir a la vez que muestran un aspecto que a mí personalmente me gusta de este rebaño de poemas:

"La poesía es algo que anda por las calles. Que se mueve, que pasa a nuestro lado. Todas las cosas tienen su misterio, y la poesía es el misterio que tienen todas las cosas. Se pasa junto a un hombre, se mira a una mujer, se adivina la marcha oblicua de un perro, y en cada uno de estos objetos humanos está la poesía."

Agustín Valero

COHERENCIA Y ESTRUCTURA

El avión ha despegado
a la hora señalada.
No se está más cerca de Dios
cuando se vuela.
En el cielo acabas encontrando
un bote de perfume barato.
La gente tarda toda
la vida en comprender
que nadie se libra.
Luego la diñan con cara
de circunstancia
salvo que se acaben
de cagar encima.
Las revistas de moda
están llenas
de trastos inútiles.
Las mujeres retratadas
también se arrugan
y se irán de vientre
por las patas abajo
antes o después
de apagarse para siempre.
Mirarán atrás igual
que el obrero o la doctora
y no entenderán nada,
ni tendrán tiempo
de arreglarse con nadie.

Quien espere coherencia
y estructura
que compre La razón,
(todo a cien con grapa en medio).
Seguimos subiendo
y no veo a Dios
por ninguna parte.

QUIERO ESE TÓTEM

Quiero ese Tótem.
El nativo manda desmontar
el ídolo sagrado
a tres jóvenes guerreros.
El precio es menor
con el ejército británico
acampado en una ensenada
de la bahía de Hudson.
Los cráneos del Congo
son antiguos:
ahora llevan un agujero
de bala en la frente.
(Horroriza ver descarnado
lo que alguna vez fue
lúbrico y duro)
Pitt Rivers debía ser un gran
hijo de puta.
Yo sólo pude coleccionar
algunos sellos.
Casi todos llevaban la cara
(de perfil) de tiranos
de mucho cuidado.
Los pequeños trozos
de barro cocido
lucen menos
que la máscara
alucinada del chamán.

El peyote da una droga
poco estimada en Oxford.
Ahora sólo fotografío nubes:
en Bournemouth,
en Salisbury,
en Cambridge,
en Londres,
en Cirencester.
Nubes.
Me preguntaba qué otras
cosas bonitas
quedan en el mundo
y en una calle cualquiera
apareciste tú
(No podía creerlo)
La sorpresa duró
hasta que me miraron
esos ojos, azul inmenso,
y el cielo (avergonzado)
se cubrió para siempre.

CIENTO VEINTE EUROS

Asombra la futilidad
de alguna gente.
Una vez llegados
a los veinte años
sólo piensan en casarse.
No en echar un buen polvo
a escondidas,
sino de blanco purísimo.
Encima tienen el mal gusto
de invitarte al gran día.
Estás en su boda.
Miras a alguna dama
de honor que pondrías
a cuatro patas.
Pero el camarero
te acaba de joder
el polvo con su cara
agria de vino húngaro.
La novia tiene algo de lela.
Luego tendrá un hijo.
Tres años casados,
follan cada tres meses.
Siempre con condón.
Esta pasta está sosa.
Dónde has puesto los pañales.
Tu madre se dejó aquí
el pintalabios.

Tenemos barbacoa
en casa de los Sánchez.
No soporto a los Sánchez.
Yo tampoco.
Qué gorda se está poniendo
tu prima.
Diez años casados.
Él va de putas.
Ella come pollas de becarios
en el aparcamiento
del trabajo.
El niño ronca
como el cabrón del padre.
El doctor González
los tranquiliza:
No se preocupen por Luisito,
son ciento veinte euros.

UN DÍA CUALQUIERA

Una vez hubo un instante
para nosotros dos.
Descansabas sobre mi brazo
y juntamos las cabezas.
Fuiste, fuimos, cerrando
unos ojos cansados
y aún llenos de energía.
Tu corazón era un enorme latido
y pausaste la respiración
hasta el sueño.
No estoy seguro
pero tal vez soñé
que acababa de estar
dentro de ti y ahora
descansábamos desnudos
y solos en alguna playa
que nunca habíamos pisado.
Desperté y mientras dormías
pensé que podría descifrar
el código de nuestro deseo.
Pero no, volví a caer
en un profundo sueño
o te miraba palpitar lentamente.
Era un día cualquiera.

NO LO HAGAS

No consiento
oír no lo hagas
a un bobo
con pinta
de director
de escuela.
Lo hago.
Joder.
Lo hago.
Quiero.
Al final
no era buena idea.
Debería aprender
a escuchar
a la gente.

FERIA DEL LIBRO

Estaría bien
que algún editor
cretino
creyese que esto
es poesía
y no basura.
Convenceríamos (juntos)
a muchos lectores
que se dejarían
una pasta
en nuestro libro.
Y a la rubia
que pasa
con el novio
(de la mano)
le pondría
mi número
en el libro
dedicado.
Así mis versos
servirían al menos
para abrir
piernas.

EGIPTO Y MESOPOTAMIA

Los objetos nos hablan
y no queremos escucharlos.
Cada vez hay más armas
junto al carro de fuego
y el divino Gilgamesh
no encuentra otros dioses
a los que hacer la guerra.
Aprendí bien
el método de Harry,
Pero sólo es útil
en los cimientos
de una obra civil.
Siempre nos hablan
del artesano,
no debía haber
mujeres artistas
durante la prehistoria.
Las tablillas de barro nos hablan
y no queremos escucharlas.
La familia real
pare hijos deformes
(los dioses
sólo pueden follar
entre ellos).
Los nubios eran
negros o azules.
Adoraban un escarabajo.

Los sarcófagos nos hablan
y no queremos escucharlos.
Las tumbas parecen iguales,
ellos inventaron el estándar.
Las mujeres tampoco
pintan nada en el valle del Nilo.
Todas las momias
llevan dentro
un corazón disecado.
El proceso de embalsamado
dura varios siglos.
Acaba con una pegatina
donde se lee frágil
dentro de la bodega
de un avión comercial.
Más suerte tuvieron
los que se tragó el desierto.
Amón tiene risa fácil
y grandes cuernos.
Tal vez Norman Davies
tendría que vigilar
de cerca a Nina Davies.
Las mujeres no pueden
aprender estratigrafía
en la escuela de costura.
¿Sobek muerde?
Todo lo que está muerto nos habla
y no queremos escucharlo.

SIMPLEMENTE HUYO

No estoy listo para la soledad
y creo buscarla
sin caer en la cuenta
de esta huida inmunda.
A la Gran Señora
no puede uno engañarla
ni mirarla a la cara
como si tal cosa.
Simplemente huyo.
Como todo el mundo,
y disimulo que no tengo miedo.
Pero estoy cagado.
Puedes olerlo.

COMPRÉ UNOS ZAPATOS

Compré unos zapatos
cinco euros con noventa
y cinco céntimos.
Made in China.
Tal vez atravesaron
el río Amarillo.
Compré unos zapatos
que no han hecho
más que degradar personas
en la fábrica,
en el río Amarillo,
en mi cesta de la compra.
Todos los días uso
la tarjeta de crédito.
Poco importa si caen
bombas en Palestina
o que haya sangre
en el río Amarillo
cuando uso mi
tarjeta de crédito.
Nosotros somos chinos
y vendemos castañuelas
y alegría a precio de saldo.
No puedo soportar
comprar sangre en tiendas
y supermercados
donde pago regularmente

con tarjeta de crédito.
Es el ritual de las
grandes superficies:
ajusto, calculo, mido
y pago, como siempre.
Esto debe ser una
terrible broma
(de mal gusto).

BUSCANDO A DIOS

Tanto calor aturde
pero no dejo de pensar
en unas piernas
que quieran acogerme
en una boca donde primero
meter la lengua
en unos labios húmedos.
Dentro de la mujer está Dios
(los sacerdotes lo llaman pecado).
En el orgasmo compartido
alcanzo el instante eterno
y tú, compañera,
eres el cáliz divino.
Hasta cuando hace
demasiada calor
y el final agónico de los cuerpos
es de cementerio
y no un grito secular
de amor imposible.
Quiero el sudor y el gemido.
Quiero oler tu sexo,
lamer salmódicamente
pechos y pezones.
Llévame de la mano, mujer,
aprieta contra el tuyo mi cuerpo
y corre conmigo hasta el campo
virgen, sin retorno.

No haría otra cosa
que estar entre tus piernas.
Bien sabes que siempre
ando buscando lo trascendente.

¿HABLAS DE DESTINO?

Las montañas son espejos
al sol poniente y maduro
del fin estival.
Las pateras están dispuestas
para entregar a la Gran Señora
su ofrenda de carne negra
(hoy una de cada tres)
¿Hablas de destino?
¿Qué has hecho para
contentar a los dioses?
Al norte, vamos al norte
mientras el sol
final del verano
quema el rastrojo
y madura la aceituna
pidiendo agua.
El mar es un espejo
y tú un haz
de luz ondulante,
pero te vas dejando
alegría breve y azul.
Zarpa otra patera
¿Para qué buscarte?
El horizonte es
una línea roja
y encima va
sentada la utopía.

AMORES INFERNALES

Elegimos dar que hablar.
Es otra forma corriente
de amor atípico.
Es un juego doble,
son identidades falsas.
Sólo nosotros entendemos
y aguantamos la risa.
Tendrían que vernos
en la cama
cuando te lamo,
cuando me lames.
(por eso nos condenan
al infierno)
No hace tanto calor
desde que instalamos
el aire acondicionado.
Sudamos menos.
Toda la eternidad
es mucho tiempo
pero ella tiene
grandes ideas y
verdadero espíritu
comercial.
Estudio y práctica
no podían por menos
que dar grandes resultados:
“La gran enciclopedia

del sexo”
(todo un éxito editorial)
Ahora estamos trabajando
(incansablemente)
en un libro imprescindible
para arder por dentro:
“Amores infernales”.

CADENA DE MONTAJE

Frases en línea recta
(una tras otra)
con sentido aparente
pero vacías. Muertas.
El tiempo:
un cúmulo de parodias
repetidas y actos
hueros como una
cadena de montaje.
Algo parecido
a ir muriendo despacio,
clavado en la hipoteca.
Una vida normal. Aceptada.
Sin ofender a nadie.
Tirada con gusto
al cubo de la basura.
Una vida no:
escombros.
Un sólido barco
corriente abajo, recto,
hacia el mar.
Un ataúd acolchado.
Ni rosa ni espina.
Pañales y pucheros.
El marido borracho.
Penitencia: dos salves
y un padrenuestro.

Sombras en la caverna.
Otro mes que no llegamos.
¡Abrázame! No queda
whisky ni esperanza.
La luz se apaga y
ya no vale la pena
mirar al horizonte.

OJO DE COCODRILO

¡Quiero otoño ya!
Y la luna llena
no suelta a los locos
que aúllan ebrios
en la barra de aquel bar
mientras mata el verano
y no queda hielo
en el congelador.
Y te busca,
la luna te busca.
Abre los ojos
y azul será alguno
de los reflejos que rompan
los engranajes de las cadenas.
Correrán los locos
hacia la cumbre cercana
buscando el mar.
Azul y no otro
será el color del
fin del ruido enfermo
de los motores de combustión
que matan las palabras
disparando angustia,
sucios francotiradores.
Y la luna quieta,
creciente,
ojo de cocodrilo.

¡OH MADRE!

¡Oh Madre, estás
cansada y enferma!
Pero aún no está
todo perdido.
Si he podido
amar en tu seno,
sobre tus propios pies,
en tu oleaje,
¡no está todo perdido!
He visto tu piel
descarnada y rota
en áridos pedazos
por la mano de tu Hijo
pero ahí mismo
al borde del desierto,
entre campos de
polipropileno, encontré
tus miembros primigenios
saliendo del mar.
Y el amor, Madre,
el libre amor que no pide,
el amor en tu propio vientre,
en la arena, sobre el silencio.

Este libro se escribió y fue
publicadado en Archidona entre
agosto y diciembre de 2014

OJALA
editorial
libre